

LIBROS DE LA ENEIDA

Libro I. Llegada a Cartago. Naufragio provocado por Juno. Favorable acogida en Cartago por parte de la reina Dido.

Libro II. Eneas narra ante los cartagineses cómo aconteció la caída de Troya y su huida de la ciudad.

Libro III. Eneas continúa su relato en la fiesta contando su odisea por los mares.

Libro IV. Romance entre Dido y Eneas, auspiciado por tretas de Juno y Venus. Júpiter determina la partida de Eneas en busca de su destino. Delirio y muerte de Dido.

Libro V. Juegos en honor del cumplimiento del año de la muerte de Anquises.

Libro VI. Eneas visita a la sibila de Cumas. Descenso de Eneas, acompañado de la sibila, al averno. Encuentro con Anquises, que le revela el destino de Roma y algunos de sus grandes personajes.

Libro VII. Llegada de Eneas al Lacio. Aunque el rey latino lo acogería de buen gusto y le daría la mano de su hija, Lavinia, Juno provoca la guerra, al sembrar la discordia entre latinos y troyanos.

Libro VIII. Turno, caudillo que deseaba casarse con Lavinia, asume el mando latino.

Mientras tanto, Eneas busca aliados entre los etruscos y los arcadios de Evandro que viven en la que será futura ubicación de Roma. Vulcano, a petición de Venus, forja armas divinas para Eneas.

Libro IX. Turno ataca el campamento troyano.

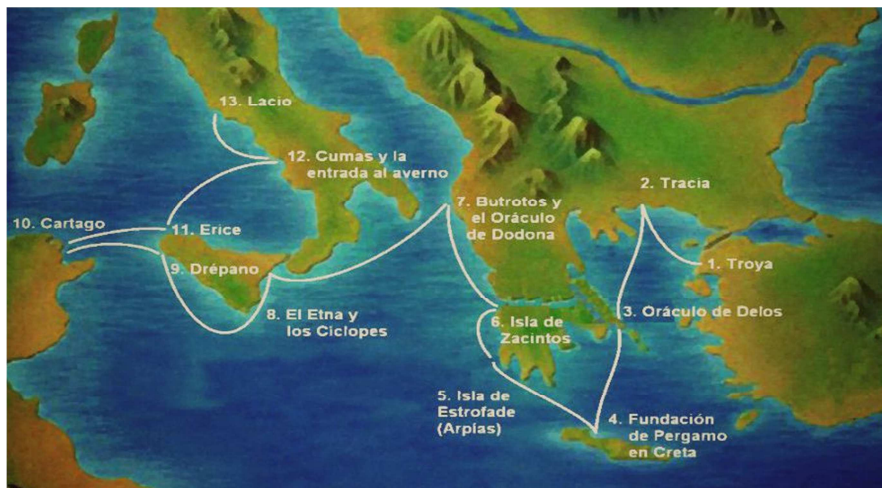
Libro X. Eneas regresa al combate. Turno mata a Palante, hijo de Evandro.

Libro XI. Entierro de los caídos. Eneas trata de lograr la paz con los latinos. Se reanuda el combate.

Libro XII. Pacto entre latinos y troyanos para resolver el conflicto en un duelo entre Eneas y Turno. Aunque Juno interviene para reanudar la guerra, finalmente el duelo se produce.

Eneas mata a Turno, vengando así la muerte de Palante. Juno accede a cejar en su odio hacia los troyanos a cambio de que éstos abandonen su nombre por el de latinos.

LA ODISEA DE ENEAS



Sobre la fundación de Cartago:

Virgilio, *Eneida* (Traducción de Javier de Echave-Sustaeta) I, 337- 377 (Dice Venus, bajo un disfraz de cazadora, a Eneas) “...Dido ejerce el poder, la que salió de Tiro huyendo de su hermano. Largo sería referir sus cuitas; largo sus intrincadas correrías. Voy a seguir sus hitos principales. Su esposo fue Siqueo, rico en tierras como nadie en Fenicia.

Le Amaba con hondo amor la infortunada Dido. Su padre se la había dado intacta en los auspicios del primer enlace. Pero reinaba en Tiro su hermano Pigmalión, el monstruo más atroz en maldad que ningún otro. Surge un odio feroz entre estos dos. El malvado hermano, enfebrecido del amor del oro, coge desprevenido a Siqueo delante del altar y lo asesina a hierro sin cuidarse del amor de su hermana. Oculta largo tiempo su crimen y entre engaños y vanas esperanzas burla inicuo la ansiedad de la amante. Pero se le aparece a ésta entre sueños la sombra del marido insepulto, que adelanta a sus ojos la sorprendente lividez del rostro, y descubre el altar ensangrentado y el pecho atravesado por el hierro, y le va revelando todo el crimen secreto de la casa. Y le aconseja apresurar la huida y alejarse de la patria. Desentierra tesoros de otro tiempo para ayuda del viaje, ingente cantidad de plata y oro ignorada por todos. Conmovida a su vista Dido se apresta a huir y va alistando compañía. Se le juntan los que sienten encono o acuciante temor ante el tirano. Se apropian de unas naves que había casualmente preparadas, las cargan de oro y se van por el mar los caudales del avaro Pigmalión. Acaudilla la hazaña una mujer. Arriban al paraje donde ahora puedes ver ingentes muros, donde ahora está elevándose el alcázar de la nueva Cartago. Compran allí terreno, el espacio que podría abarcar la piel de un toro – de ahí el nombre de Birsa¹ que la dan”

Justino, *Epítome de las historias Filipíticas de Pompeyo Trogo*. (Trad. José Castro Sánchez). XVIII, 2 y ss. “...Entretanto murió en Tiro el rey Mutón, dejando como herederos a su hijo Pigmalión y a su hija Elisa, doncella de extraordinaria belleza. Pero el pueblo confió el reino a Pigmalión cuando todavía era niño. Y Elisa se casó con su tío materno Aquerbas, sacerdote de Hércules², que era el segundo cargo después del rey. Éste tenía grandes riquezas (...). Pigmalión, excitado por ello, olvidándose de todo derecho humano, hizo matar a su tío y además cuñado sin consideración por los deberes de afecto. Elisa durante mucho tiempo odió a su hermano por el crimen y finalmente, disimulando su odio y apaciguando entre tanto su rostro, prepara en secreto su huida (...). Y así, después de renovar los sacrificios a Hércules, del que Aquerbas había sido sacerdote, buscan otra patria en el exilio.

(...) Elisa llevada a un golfo de África, atrae a la amistad a los habitantes de aquel lugar, que se alegraban por la llegada de los extranjeros y por el recíproco comercio. Luego, comprado el terreno que podía cubrirse con la piel de buey (...) ordena que la piel sea cortada en tiras muy finas y así ocupa un espacio mayor del que se había pedido, por lo que aquel lugar recibió el nombre de Birsa (...). Así pues, estando todos de acuerdo, se funda Cartago³ después de fijarse un canon anual por el suelo que ocupaba la ciudad. Al empezar los cimientos se encontró una cabeza de vaca, lo que era auspicio de una ciudad ciertamente fecunda, pero trabajada y siempre esclava. Por esto se traslada la cabeza a otro lugar y también allí se encontró una cabeza de caballo de caballo, presagiando un pueblo belicoso y poderoso; esto dio al emplazamiento favorables auspicios.

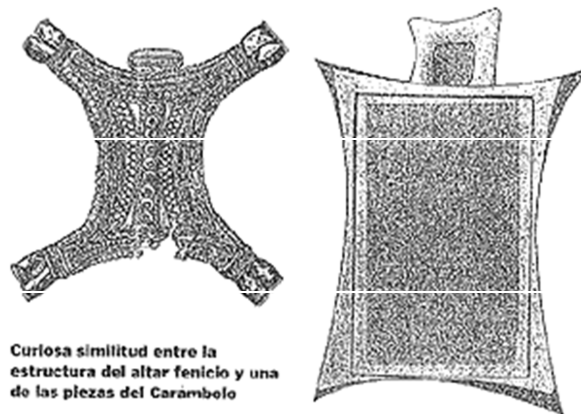
¹ Birsa, efectivamente, es “piel” en griego. Sin embargo, esto es una interpretación griega de un término púnico mal comprendido, que podría aludir a “ciudad antigua”, o “ciudadela”, no está claro.

² Melkart, principal divinidad de Tiro, y otras ciudades fenicias como Gadir (Cádiz).

³ Quart-Hadascht (Nueva ciudad)

Entonces acudieron gentes a la fama de la nueva ciudad y en poco tiempo la población y el estado se hicieron grandes.

Como el poder Cartago florecía por el éxito de sus empresas, el rey de los muxitanos, Hiarbas, llama a su presencia a diez nobles púnicos y pide casamiento con Elisa bajo amenaza de guerra. (...) (Elisa) tras invocar largamente el nombre de su marido Aquerbas con abundantes lágrimas y lamentos dignos de compasión, finalmente respondió que iría adonde le llamaran sus hados y los de la ciudad. Para esto toma tres meses de plazo y, levantada una pira en la parte más apartada de la ciudad, como para aplacar los Manes de su marido y ofrecerle sacrificios fúnebres antes de la boda, sacrifica muchas víctimas y, tomando una espada, sube a la pira, y así, mirando hacia su pueblos, dio que iría junto a su marido como le habían ordenado, y con la espada se quitó la vida. Fue adorada como una diosa durante todo el tiempo que Cartago fue invicta.”



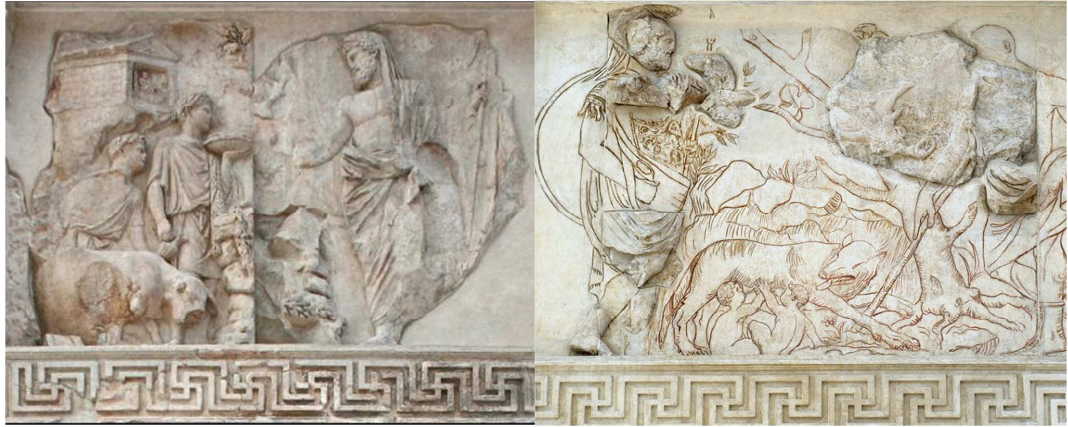
El destino de Eneas.

Virgilio, *Eneida* (Traducción de Javier de Echave-Sustaeta): I, 256 y ss. (Júpiter a Venus) “... verás la ciudad de Lavinio⁴ y el cerco de murallas prometidas, y al magnánimo Eneas lo encumbrarás hasta los mismos astros. (...) y al niño Ascanio al que ahora llaman Julio (...) tenderá los potentes muros de Alba Longa. Y allí la estirpe de Héctor reinará tres centenares de años hasta el día en que Ilia⁵, sacerdotisa real, amada del dios Marte, dé a luz de un solo parto dos gemelos. Luego Rómulo, ufano con su atuendo de la rojiza piel de su loba nodriza, heredará el linaje y asentará los muros de la ciudad de Marte y llamará a los suyos con su nombre, romanos. (...) y en el que el Troyano Cesar nacerá de su galana estirpe, aquel que extenderá su imperio hasta el Océano y su nombre hasta los astros, Julio, el del mismo nombre recibido de lo alto del gran Julio. Es éste a quién tú un día, libre ya de zozobras, le darás acogida en el cielo cargado de despojos de oriente⁶.”

⁴ Primera fundación de Eneas en Italia, con el nombre de su esposa latina: Lavinia.

⁵ Rea Silvia

⁶ Julio Cesar ya en vida fue aclamado como *deo invicto*. Tras su muerte, Octavio Augusto potenció el culto a su espíritu divino como *divus iulius* (lo que lo convertía a él en hijo de un dios).



Relieves del *Ara Pacis*, construida por orden de Augusto (13 a.C.- 9 a.C.) para conmemorar, la vuelta de la paz a Roma y el inicio de una nueva edad de oro. Izq. Eneas a su llegada al Lacio y sacrificio de la cerda. Der. Marte y Rómulo y Remo amamantados por la loba.

Virgilio, *Eneida* (Traducción de Javier de Echave-Sustaeta), VI, 790 y ss. (Anquises a Eneas en su visita al averno) “...Éste es, éste el que vienes oyendo tantas veces que te está prometido, Augusto Cesar, de divino origen, que fundará de nuevo la edad de oro en los campos del Lacio”

Piedad de Eneas.

Virgilio, *Eneida* (Traducción de Javier de Echave-Sustaeta), XI, 288 y ss (Diomedes⁷ a embajada latina) “...todo el tiempo perdido ante los muros de la terca Troya se debió al brazo de Héctor y de Eneas, que frenó la victoria de los griegos y retrasó diez años su llegada. Los dos destacan en su bravura, los dos por el empuje de sus armas. Eneas le aventaja en el culto a los dioses y en el amor a los suyos...”

Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* 2.3. “Si nos comparamos con los demás pueblos, (...), resultamos iguales o inferiores en diversos terrenos, excepto en el de la religión, que significa el culto de los dioses, en que les somos superiores y en mucho”



Denario acuñado por Julio Cesar (47-46 a.C.). Izq. Venus. Der. Eneas llevando a su padre Anquises a hombros y a los dioses penates de Troya en su mano derecha.

⁷ Héroe del bando aqueo que en la *Ilíada* se enfrenta a Eneas, provocando la intervención de Venus para salvar a su hijo, e hiriendo a esta diosa.